

Cristina Azuela y Tatiana Sule, ed. y trad. *La dama, el marido y los intrusos. Antología de relatos medievales franceses de las "Cent nouvelles nouvelles"*. México: Facultad de Filosofía y Letras / Dirección General de Asuntos de Personal Académico / Universidad Nacional Autónoma de México, 2013; 232 pp.

Las *Cent nouvelles nouvelles*, es decir, las *Cien nuevas novelas* o *Los cien relatos nuevos*, fueron puestas por escrito en Borgoña, se cree que hacia 1462. Son una de las colecciones de cuentos breves más nutridas e importantes de las que fueron reunidas en la Europa medieval. También de las más interesantes, por la época de transición y lo dinámico de las circunstancias en que vieron la luz: casi en los finales de la Edad Media, cuando apuntaba ya el Renacimiento; y en Francia, es decir, entre la España, la Italia y la Inglaterra que le habían precedido en la producción de colecciones de relatos parangonables.

Herederas, aunque en prosa, de las intrigas en verso de los más tempranos *fabliaux*, no tienen las *Cent nouvelles nouvelles*, obviamente, la antigüedad venerable de los *Lais* de María de Francia (de finales del siglo XII o de comienzos del XIII), ni el estilo exquisito, la amplitud de registros y las estructuras concienzudamente acabadas de *El conde Lucanor* (ca. 1330-1335) de don Juan Manuel, *Il Decameron* (ca. 1348-1351) de Boccaccio, o los *Canterbury Tales* (finales del XIV) de Chaucer. Pero quizá ganen estas *nouvelles* francesas a todas aquellas obras en naturalidad, en ductilidad, en apego a tradiciones orales previas que se transparentan en su prosa ágil y nerviosa, que, si alguna afectación destila, es elegantemente irónica, insinuantemente traviesa.

No es obra de un solo autor, sino una especie de álbum o centón que reunieron entre unos cuantos que quedaron identificados en los encabezamientos de cada relato. Todo ello en el escenario de la corte del duque de Borgoña, cuyo nombre brilla como contribuyente del primer relato. Ciertamente es que algún refundidor debió de haber que imprimiese alguna coherencia lingüística y estilística en todas las narraciones. Y que propusiese, orientase o seleccionase, seguramente, los temas, pues casi todos los argumentos pertenecen al registro del enredo erótico, protagonizado por lo general por alguna joven esposa adúltera y por algún marido cornudo (con el complemento, muchísimas veces, de algún amigo traidor del esposo, o de algún clérigo excelentemente dotado para los asuntos carnales). Tópicos que la propia obra reconoce más de una vez que vienen del modelo de Boccaccio, pero que están presentes también en otras tradiciones medievales (recuérdese el *Sendebär* de ascendiente oriental, sin ir más lejos), que debían andar muy bullentes en la tradición oral de la época, y que tuvieron larguísima proyección literaria posterior.

Pese a su incuestionable importancia, las *Cent nouvelles nouvelles* eran obra prácticamente ignorada hasta hoy entre los lectores y los críticos del mundo hispanohablante. Muy lejana queda ya la traducción de los treinta y dos relatos iniciales que en el año 1900 publicó un benemérito traductor anónimo con el título (y la falsa atribución) de *Los cien nuevos cuentos del rey Luis Onceno*. Por eso esta nueva traducción-edición ha de ser saludada como todo un acontecimiento, primero por el lector hispanohablante común, que encontrará en estos relatos motivos casi sin fin para el deleite, incluso para la risa; y después por los críticos interesados en la literatura medieval y en el género del cuento breve (el folclórico y el literario) en general. De hecho, estas *Cent nouvelles nouvelles* debieran ser muy tenidas en cuenta por cuantos estudian, por ejemplo, la poesía de cancionero de los siglos XV y XVI, y la poesía erótica en general hasta el XVII y después (desde Castillejo hasta Barrionuevo, incluso Samaniego): la apabullante concentración de metáforas eróticas que contiene comparte mucho con las que empleó intensamente la poesía licenciosa que fue cultiva-

da en aquellos siglos en el lado de aquí de los Pirineos; debieran ser leídas estas *Cent nouvelles nouvelles*, además, por los estudiosos del cuento y de la novela breve española del XVI y del XVII, en especial de la novela amorosa, porque encontrarán en sus páginas todo tipo de asuntos y de personajes coincidentes; y resultarían muy de provecho, en fin, para todos los estudiosos de lo cómico y lo paródico, de la poética y el ritual de lo carnavalesco, que aquí se nos ofrecen con fabulosa riqueza de tonos y peripecias, aunque de manera más sutil e irónica que en las prosas brutales de Rabelais, por ejemplo. Tampoco para los estudiosos del cuento folclórico moderno debiera pasar desapercibida esta colección, cuyos relatos se hallan tan próximos a lo que nosotros llamamos hoy *chistes*, muy en especial a los que solemos identificar como *chistes de maridos cornudos* y *chistes de curas*.

Para que nos hagamos mejor idea: la escenificación típica y tópica del enredo del marido que sale de viaje y de la esposa retozona que aprovecha para invitar a la casa a su amante, que cuenta en la literatura española, entre muchísimos otros, con paralelos tan ilustres como el cuento de don Pitas Pajas del Arcipreste de Hita o el entremés de *La cueva de Salamanca* de Cervantes, conoce en las páginas de estas *Cent nouvelles nouvelles* planteamientos, desarrollos y desenlaces que casi agotan (por lo numeroso y por lo variado) y maravillan al mismo tiempo (por lo ingenioso y felizmente resuelto). Otro tal podría decirse de la arraigadísima metáfora que une en el mismo verbo poético los tratos sexuales con los militares, y que se derrama en las lanzas, los escudos, los tambores, los ataques y acometidas de que están llenos estos cuentos, igual que llenan no pocos versos del *Cancionero de obras provocantes a risa* y de tanta otra literatura erótica española. ¿Y qué decir del motivo del amigo que traiciona la confianza que en él deposita el despistado esposo de una dama, tan repetido en estas *nouvelles* y que fue elevado al olimpo del canon literario español por el Cervantes de *El curioso impertinente*? ¿O de los frailes (franciscanos, muy especialmente) y clérigos (y también monjas) lascivos que van y vienen por estas páginas

con la misma frescura con que se pasean por tantas prosas y versos licenciosos de nuestra literatura escrita?

Por desgracia, no estamos ante una traducción completa ni anotada. Lo que este libro nos ofrece son la *Dedicatoria* inicial, más la traducción de sólo cincuenta de las *Cent nouvelles nouvelles* originales. Precedido todo, eso sí, por un prólogo denso e informativo, que razona con detalle algunas claves de la obra y de la traducción por la que ha pasado. Es de esperar, y de desear, que se trate de una especie de ensayo o de adelanto de la edición completa que tan necesaria nos resulta a todos.

Por lo demás, la traducción-edición está muy cuidada, es muy solvente, muy rica en colores y sutilezas. Su génesis resulta muy interesante y debiera acaso sentar precedentes en el mundo académico: cada "primera versión" fue realizada por uno o varios estudiantes de la licenciatura en Letras Francesas de la UNAM. Sobre aquellas "primeras versiones" intervinieron las profesoras Cristina Azuela y Tatiana Sule para cotejar, corregir, depurar, unificar estilos y criterios, lograr acabados que resultan tan precisos como elegantes. Toda esa labor de equipo ha dado como fruto final este libro, tanto más encomiable por cuanto que el original francés es texto que está en claves lingüísticas, literarias, culturales realmente muy difíciles de trasladar a nuestra lengua y a nuestras ideas de hoy.

El día en que dispongamos de una versión completa (y más anotada) del conjunto de las *Cent nouvelles nouvelles*, podremos decir que contaremos por fin, en nuestra lengua española, con una obra clave de la literatura y de la cultura de finales del Medioevo europeo. Con, de algún modo, el reverso más atrevido y desenvuelto de la literatura caballeresca que dominaba el canon literario de la época: porque los caballeros, las damas y los clérigos infieles y procaces que llenaban estos cuentos eran el polo opuesto de los caballeros, las damas y los clérigos afectos a los ideales más elevados y a la ética más cortesana de la literatura convencional de la época. Ojalá las autoras de esta hermosa y prometedora traducción-edición parcial continúen avanzando hacia la obra total, porque hasta aquí han demostrado estar muy

bien pertrechados para ello, y porque tal libro futuro habrá de tener un lugar de privilegio en las bibliotecas de todos los estudiosos de la literatura hispana medieval y renacentista en su marco europeo, y del cuento folclórico en general.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

Pedro C. Cerrillo y César Sánchez Ortiz, coord. *Presencia del cancionero popular infantil en la lírica hispánica. Homenaje a Margit Frenk*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla / La Mancha, 2013; 407 pp.

En este interesante volumen, que forma parte de la Colección Estudios de las Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, se encuentran reunidos los textos que se leyeron en el marco de las III Jornadas Iberoamericanas de Literatura Popular Infantil, celebradas en Cuenca a principios de octubre de 2012, con motivo del homenaje al trabajo de vida de la filóloga mexicana Margit Frenk.

La influencia de la “rigurosa, inteligente y sensible labor académica” (15) de Margit Frenk —en palabras de Pedro Cerrillo, uno de los coordinadores de este volumen y director del encuentro— bien se refleja en la calidad de los trabajos que integran esta colección, que demuestra que muchas de las cualidades que describen a la homenajeada —su intenso y creativo trabajo académico, su amor por la sabiduría, su curiosidad intelectual y su generosidad— son herencia palpable en el trabajo de varios de los investigadores cuyos artículos se reproducen en este libro, muchos de los cuales han sido formados, directa o indirectamente, por Margit Frenk, cuyas aportaciones a los estudios sobre la literatura popular infantil (y sobre la literatura popular en general) son encomiables.

No sobran aquí las palabras de elogio, pues, como dice José Manuel Pedrosa, “muy pocas veces en el ámbito de cualquier